



- autor: s/d
- título: Se inauguró el 1er.Salón de Bellas Artes
- medio: *El País*
- fecha: 22/11/1933

Se inauguró el 1er.Salón de Bellas Artes
Numeroso público asistió
Habló en nombre del P. E. el ministro de Gobierno
La Ceremonia

Se inauguró en la tarde de ayer a las 18.30 el Primer S. Nacional de Bellas Artes organizado por la Comisión Supervisora de B. A. de Córdoba con asistencia del Gobernador de la Provincia, Dr. Pedro J. Frías y del Ministro de Gobierno doctor Juan Carlos Agulla y gran cantidad de público. Resulta francamente alentador tratándose de Córdoba, ciudad apática siempre a estas manifestaciones artísticas. Por de pronto puede decirse que la asistencia de ayer asegura ya el relieve excepcional de la muestra iniciada y permite asegurar que en los días sucesivos será visitada con frecuencia por el público.

Los discursos

Tras un breve discurso del ingeniero Jaime Roca y las palabras del Ministro de Gobierno que en lugar aparte publicamos quedó oficialmente inaugurada la muestra. El numeroso público recorrió las cinco salas en que están repartidas las piezas expuestas labrándose en torno a las mismas los más animados comentarios.

Una gran cantidad de damas realzaba la importancia de la muestra con su asistencia entusiasta y sus comentarios generales.

El salón donde se realiza la muestra individual de Lagos ha constituido uno de los aspectos de la muestra más concurridos por el público. Las esculturas de Lagos constituyen sin duda uno de los aspectos de mayor atracción por el magnífico conjunto de piezas expuestas y los auténticos valores de las mismas.

Hoy y en días sucesivos continuará abierta al público la muestra.

Discurso del Ministro de Gobierno

Hacemos un descanso en el rudo andar de todos los días; una plácida serenidad domina los espíritus, predispuestos hoy a recibir las sugerencias admirables del arte argentino, en las diversas manifestaciones de la belleza; olvidamos los graves y complejos problemas del

Gobierno para recoger todo lo que hay en este certamen brillante, de sublime y de bello, expresión auténtica de la fuerza espiritual de la raza. Es que es señores, un acto de alta significación en la vida artística de la república, que honra y estimula a esta Córdoba nuestra de la Universidad tri"-secular, de las históricas catedrales. Y tiene tal acontecimiento no solo el valor que en si representa, sino que proyecta hacia el futuro, orientaciones precisas para el porvenir artístico de Córdoba y para el núcleo de sus hombres jóvenes, prestigiosos ya que en menos de una década han llevado su nombre a los cenáculos artísticos más conceptuados del mundo.

El Gobierno de la Provincia ha sentido pues la necesidad de estimular y auspiciar estas manifestaciones espirituales, porque entiende en esa forma difundir la cultura popular. El magnífico torneo que en este momento entrega sus intensas fuentes de belleza a la vida de la ciudad, le significa una de sus legítimas satisfacciones, porque culmina en tan auspicioso acontecimiento, la primera jornada cumplida triunfalmente por los prestigios del arte.

En un momento difícil, reducida la gestión pública a graves preocupaciones de orden material, tocada nuestra economía por el quebrantamiento de los recursos fiscales, mantenemos dentro de nuestro programa de gobierno como una divisa invariable, la función que a las artes pictóricas, plásticas y musicales les corresponden dentro de los diversos elementos que intervienen en el movimiento cultural que realizamos.

Así aspiramos a difundir la educación por el arte, no con el designio exclusivo de crear "individualidades extraordinarias" sino a educar estéticamente a la masa popular, estimulando y formando al mismo tiempo la 'producción y la adquisición' generalizando en lo posible la industria de lo bello.

'El arte debe embellecer lo útil'. Con este criterio, mantenemos nuestras academias, las dotamos de los recursos necesarios para el desarrollo de sus actividades docentes; enriquecemos nuestros museos con nuevas adquisiciones. El dibujo de utensilio aun cuando sea vulgar, -se ha dicho- puede revelar un artista. Admiramos hoy todavía una cántara o una lámpara antigua. Fidias se refleja en la producción del último alfarero ateniense, igualmente que en las columnas del Partenón.

Permítaseme así esbozar ligeramente la obra que en este sentido realiza el Gobierno de Córdoba, porque creo que nada más legítimo entre nosotros que responder a esta expresión tan auténtica de la vida artística nacional, con lo que por su bien realizamos modestamente desde aquí. Quiero referirme en forma especial a las becas de perfeccionamiento artístico en el extranjero que mantiene el gobierno desde hace más de diez años, a través de renovados esfuerzos, acrecentados en estos últimos tiempos por las dificultades de todo orden, que hubieran comprometido el bienestar de sus becados a no mediar la voluntad del Gobierno y el empeño constante de la Comisión Provincial de Bellas Artes, por salvaguardar los intereses de los muchachos comprovincianos alejados de la Patria tras un noble anhelo de superación.

Las becas

Cabe destacar que la institución de las becas de perfeccionamiento artístico en el extranjero, han tenido una influencia determinante en la formación de los artistas cordobeses, consagrados muchos de ellos en plena juventud. Puede afirmarse ya que la vida artística de Córdoba adquiere aspectos de singulares proyecciones, que van aquilatándose a medida que la personalidad de los jóvenes cultores, cobra las formas propias de su talento, para ofrecer lo más propio de su concepción espiritual. De ahí que podamos decir no sin orgullo, que Córdoba cuenta en los actuales momentos con algunos de los más puros exponentes del arte argentino, a quienes les ha sido confiada en nuestro medio, la dirección de sus academias e institutos de arte.

He querido nombrar de esta manera a quienes ya conocéis, algunos de ellos presentes en este acto: Francisco Vidal, Octavio Pinto, Guillermo Butler, Antonio Pedone, José Malanca, Borla, Aguilera, Juárez, Lescano Ceballos, cuyos nombres han quedado al pie de obras incorporadas a museos extranjeros como expresiones consagratorias del arte argentino.

Dentro de las instituciones nacionales de tal carácter los artistas cordobeses ocupan también un lugar prominente, habiendo merecido en distintas oportunidades en el Salón Nacional de Bellas Artes, nuestra más alta posición artística, el definitivo reconocimiento a sus valores.

Al tanto el Gobierno, de este resurgimiento de tan altos valores espirituales, del ambiente público propicio para las expansiones artísticas contemplará dentro de los recursos que le permitan las finanzas dar mayor impulso a esta educación cultural del pueblo. Pienso así con el decidido apoyo del señor Gobernador de la Provincia, fundar el año próximo el "Ateneo Provincial", adaptando para ello el actual edificio de la Escuela Olmos

Ateneo Provincial

Concentraremos allí, todas nuestras academias, la Comisión de Bellas Artes, la Biblioteca Pública, el Archivo General de la Provincia, de incalculable valor, lo dotaremos de un amplio salón de conferencias, que será dignísima y prestigiosa tribuna para los cultores de la Ciencia y el Arte, editando su revista propia. Y contando también con el beneplácito del primer mandatario, que ha acogido la idea con entusiasmo, los artistas argentinos tendrán en las vacaciones del año 1935 y sucesivas su hogar común, en la Colonia Escolar que fundará en breve, enclavada en el corazón mismo de las montañas cordobesas; vivirán ahí identificados con sus bellezas naturales, vivirán más próximos a su sol radiante, y a su hermoso cielo azul. Anhelamos así, en todos los dominios del Arte, la continuación de la actividad nacional.

Que el Arte penetre en la vida argentina; que más que hacernos revivir a Miguel Ángel, se inspire en las magníficas evocaciones de nuestro tradicionalismo; que el lienzo y el mármol simbolizen por el genio de nuestros artistas los motivos de la vida nacional en sus ricas variaciones y colores: e iniciemos así, con prestigios propios y esenciales, la organización del arte autóctono argentino. Se abre el Primer Salón de Bellas Artes de Córdoba, bajo el auspicio de todos los valores morales que pueden propulsarlo.

La Comisión Provincial de Bellas Artes de la Provincia, quiero reconocerlo en su elogio, ha logrado dar a este certamen, las expresiones del más alto significado a que pueda aspirarse, éxito al que se vincula con su acción desinteresada, la prensa de Córdoba y la del país entero, cuyas más altas tribunas "La Nación" y "La Prensa", se encuentran representadas en este acto por dos de sus calificados colaboradores. Saludo e ellos y en el conjunto de expositores que prestigian con su concurrencia este torneo, a los más dignos propulsores del arte argentino.

Y bien señores: Si lo bello es lo 'armonioso y lo verdadero' finalidades supremas del arte, podemos sentir en esta oportunidad las sensaciones más puras de la vida y de sus formas plenas. Que lleguen hasta aquí, todos los habitantes de la ciudad, a abreviar en esta generosa fuente de idealismo, los sentimientos y las inquietudes de la raza, ya que al decir de Taine el arte es hijo de su suelo.

Al declarar inaugurado en nombre del señor Gobernador de la Provincia, el Primer Salón de Bellas Artes de Córdoba, invoco los derechos de la verdad y de la belleza para que presidan nuestro destino espiritual.

Discurso del Arquitecto Roca

El Presidente de la Comisión Provincial de Bellas Artes pronunció en el acto inaugural el siguiente discurso:

Festejamos en esta tarde venturosa de Primavera, el acontecimiento más trascendental para la cultura artística de Córdoba, al abrir las puertas de esta Exposición de Bellas Artes, organizada por la Comisión que me honro en presidir y auspiciada de forma entusiasta y decidida por el Sr. Gobernador y el Señor Ministro de Gobierno.

En estas exposiciones, como en las fiestas Pan-Atenaicas de la Grecia luminosa, los artistas de todo el país traen los frutos maduros de sus espíritus para ofrendarlos, como homenaje y tributo, en holocausto de los símbolos eternos de la Sabiduría y la Belleza.

Córdoba responde por fin a la expectativa, alimentada desde hace mucho tiempo en el mundo intelectual del país, al inaugurar su Salón Oficial de Bellas Artes. Es justicia recordar en esta oportunidad dos tentativas semejantes realizadas con éxito anteriormente: la primera auspiciada por el Dr. Cárcano en 1916 y la segunda llevada a cabo hace tres años por un grupo dilecto de artistas cordobeses.

En el concepto moderno de la educación artística, una exposición como está tiene un doble valor que conviene destacar antes que nada, el valor de estimular la labor artística, despertando la emulación, propiciando el ambiente adecuado para la contemplación y el juicio público. Por otro lado tiene una función social al educar los sentimientos y el gusto popular a través de la visión pura y elevada del arte, permitiendo conocer las obras de los mejores artistas del país. Dentro del campo programático de la cultura un Salón significa una escuela superior, abierta para el pueblo.

Debido a la comprensión de este carácter educativo es que al Gobierno le ha prestado todo su apoyo y su interés. Tenemos que crear un mercado para los trabajadores del espíritu si no queremos que ellos abandonen sus labores apremiados por las necesidades materiales de la vida.

Por eso un Salón de Bellas Artes donde hay adquisiciones no es un espectáculo de lujo, como algunos suelen pensar. Desempeña un rol importante, tanto para el artista como para el pueblo que contempla, goza y se educa.

Para algunos que no estén familiarizados con el arte de nuestros días ha de causarle más de una inquietud la contemplación de este salón. A semejanza de los otros Salones del país, advertimos una diversidad grande de tendencias. Pero con poco que ahondemos hemos de notar que esta diversidad, más que una expresión del arte argentino, es una tesis del arte contemporáneo. Viviendo, como vivimos, de las migajas que nos dejan las viejas civilizaciones europeas, nuestros artistas no han sabido conquistar la independencia necesaria para expresarnos sus verdades más íntimas. No nos extraña pues que, a diferencia de otros países como Francia, Italia y Méjico, que ostentan escuelas propias, nosotros no tengamos ninguna orientación que con justicia podamos llamar original.

Se han tentado muchas explicaciones para dilucidar este fenómeno de fácil snobismo de nuestro pueblo. No es la más valedera nuestra composición étnica, formada como la trama de un tejido aparentemente uniforme, de hilos de múltiples colores. La verdad que probablemente se acerque más a la realidad sea la circunstancia del momento en que vivimos en el que las ideas más distintas flotan y se suceden por el mundo con una rapidez vertiginosa.

Tenemos representados en este Salón al núcleo de artistas más calificados y moderados del país. Principiando por la obra consagrada de nuestro invitado especial, el escultor Alberto Lagos, a quién agradecemos la deferencia honrosa de traer a Córdoba los tesoros más preciados de su arte, y siguiendo una rápida mirada por el conjunto de las obras expuestas pasaremos por una sucesión de escuelas en las que no faltan los "ismos" más extremos volcados en estas tierras vírgenes en los últimos barcos llegados de Europa.

Los síntomas sombríos de descomposición y decadencia, que se ciernen en el mundo de Occidente, destacados por la crítica aguda de muchos pensadores contemporáneos nos hacen mirar la producción artística sumida en la incertidumbre y el caos. Yo no creo que desde el punto de vista estético haya una crisis en la creación artística. El artista europeo produce las obras que su público reclama. La historia del arte nos enseña que el artista, cuando es auténticamente creador nunca se equivoca: cuando aparentemente no ha seguido las inclinaciones de su época es porque en el fondo expresaba una realidad que estaba pugando en la sensibilidad subconsciente de su pueblo.

Desgraciadamente para el arte argentino nuestro artista en general vive más atento a las inquietudes que vienen de afuera que a las de su propia intimidad. Esto no quiere decir que nosotros hagamos un arte nacional o localista, poniendo fronteras a nuestro espíritu. Nada más extraño a una época en que el comercio de las ideas se hace con tanta facilidad. Pero la obra de arte para que sea profunda e imperecedera necesita ser expresiva de una individualidad y de un pueblo en un momento determinado. Lo colectivo es siempre vago e impreciso, mientras que la obra de arte es una cristalización concreta y determinada. Las multitudes son capaces de seguir un ideal pero jamás crearon ninguno. Las grandes inspiraciones sociales o religiosas fueron forjadas dentro de núcleos reducidos donde fue humanamente posible la acción y la influencia directa de un genio. Esto indica que solo cuando el artista traduce en su obra lo más hondo de su espíritu es cuando puede esperar que esta obra trascienda los límites locales para hacerse universal.

La falta de obras realmente trascendentales es la característica del momento pero también es la demostración de qué cosas que se dicen en ellas son superficiales y carentes de contenido verdaderamente humano. Muchos han culpado a la falta de valores espirituales en la obra artística su decaimiento, como si la suprema crisis que vivimos no fuera sino una crisis del espíritu.

En medio del acrecentamiento de recursos y materiales nuevos, que han aumentado las posibilidades de expresión del artista moderno, éste no ha conseguido crear la síntesis simbólica del momento actual. Tal vez sea que esta época nuestra escapa, por su multiplicidad y diversidad, a una síntesis amplia. Es difícil saber si nos encontramos en la curva ascendente de un período estilístico o vamos declinando, según los ciclos de la estética clásica. Lo evidente es que la sucesión de los períodos contrapuestos de que nos hablan Woelfflin [sic], Dvorac o Frank, se desarrollan hoy en día con un ritmo acelerado que no permiten comparación alguna con los otros períodos históricos.

Entre la razón que ordena, clasifica, valora y disciplina la producción artística, por un lado, y la fantasía que irrumpe espontánea por el otro, el arte seguirá moviéndose eternamente. Algunas veces será un arte el que arrastre y gobierne a los otros. Ha habido momentos en que todas las artes estuvieron agrupadas en torno a la pintura, otros a la escultura o a la arquitectura. Lo positivo que encontramos en la producción confusa del momento es que cada arte, dentro de su órbita, responde a su propia ley. Por eso podemos afirmar que en el arte actual hay una voluntad de forma cuya calidad no estamos habilitados a apreciar los que de algún modo somos actores.

Lo interesante de nuestro país es que entre los artistas haya un esfuerzo por aprender y crear obras serias y conscientes.

Con el trabajo habremos de descubrir las vetas por donde afloran las esencias más puras de nuestros espíritus y de nuestra vida nacional. Hagamos votos para que en días no lejanos al arte argentino, tan rico por ahora en la imitación inteligente de las artes de otros países, tenga su puesto en el concierto del mundo como un valor original, auténtico y demostrativo de la realidad inconfundible de nuestro pueblo y nuestro tiempo.